

# LA BIBLIA

Fuente: [libroscatolicos.org](http://libroscatolicos.org)

La Palabra de Dios tiene dos vertientes: la Escritura y la Tradición. La Biblia es la Palabra de Dios escrita y se distingue de la Palabra de Dios transmitida oralmente, que se llama Tradición. *La Tradición y la Escritura (Biblia) constituyen un solo depósito sagrado de la Palabra de Dios, confiado a la Iglesia*<sup>1</sup>.

Ahora bien para interpretar bien la Biblia y no equivocarse, es preciso interpretarla de acuerdo al sentir de la Iglesia que la ha interpretado de la misma manera durante veinte siglos. Por eso, dice el concilio Vaticano II que *el oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado únicamente al Magisterio de la Iglesia, el cual lo ejercita en nombre de Jesucristo. Pero el Magisterio no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio*<sup>2</sup>.

Lo que no se puede hacer es interpretarla a título personal, queriendo imponer a otros la propia interpretación, porque *ninguna profecía (palabra) de la Escritura es de interpretación personal, porque ninguna profecía ha sido jamás proferida por humana voluntad, sino que llevados del Espíritu Santo, hablaron los hombres de parte de Dios* (2 Pe 1, 20). Y Dios dice con claridad que la Iglesia es *columna y fundamento de la verdad* (1 Tim 3, 16). Aquí se refiere a la Iglesia fundada por Cristo, a la única Iglesia, que nos ha transmitido desde el principio las mismas enseñanzas y que tiene una sucesión ininterrumpida de los sucesores de Pedro (Papas) y de los apóstoles (obispos), que es la Iglesia católica.

El libre examen o interpretación de la Biblia lleva a la división. Actualmente, hay más de 28.000 iglesias evangélicas distintas. Leer la Biblia sin una buena interpretación es como ir a una farmacia y recetarse a sí mismo lo que se cree más conveniente con el riesgo de equivocarse y hacerse mucho daño.

**La Biblia merece respeto.** Por esto, no debemos permitir que nadie ponga ceniceros ni ningún otro artículo profano sobre la Palabra de Dios. Preguntémonos qué lugar tiene la Biblia en nuestra casa. ¿Cuál es el lugar más importante en nuestro hogar; la televisión o la Biblia abierta? Todo hogar cristiano debería tener una Biblia abierta en un lugar visible, para manifestar que en esa casa se toma en serio la Palabra de Dios.

**Merece toda nuestra estima.** Ojala la amemos tanto que sea nuestro libro de cabecera para leer algunas frases todos los días. Como nos dice Dios en el

---

<sup>1</sup> Vaticano II, Dei Verbum 10.

<sup>2</sup> Ibidem.

libro de Josué: *Que este libro de la Ley (Palabra de Dios) no se aparte nunca de tu boca, tenlo presente día y noche para procurar hacer cuanto en él está escrito y así prosperarás en todos tus caminos y tendrás éxito (Jos 1,8).*

**Hay que leerla.** *Dichoso el que lee y escucha las palabras de esta profecía y observa las cosas que en ella están escritas (Ap 1,3).*

**Hay que escucharla atentamente.** *La fe viene de la escucha de la Palabra de Dios (Rom 10, 17). Seamos como Sergio Pablo, procónsul y varón prudente, que hizo llamar a Bernabé y Saulo, porque deseaba escuchar la Palabra de Dios (Hech 13, 7). Y Jesús promete que serán felices los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica (Lc 11, 28). Dile con fe: Habla, Señor, que tu siervo escucha (1 Sam 3, 9).*

**Hay que creerla.** *Lo escrito en este libro ha sido para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre (Jn 20, 31). Vosotros que escucháis la Palabra de la verdad, el Evangelio de nuestra salvación, en el que habéis creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa (Ef 1, 13).*

**Hay que estudiarla.** *Como los judíos de Berea que examinaban diariamente las Escrituras (Hech 17, 11). O como los de Corinto, a quienes Pablo enseñó la Palabra de Dios durante un año y medio (Hech 18, 11). Y Jesús mismo nos insiste en estudiar las Escrituras, porque ellas dan testimonio de Mí (Jn 5, 39).*

**Hay que memorizar algunos textos.** *Queden grabadas en tu corazón estas Palabras que yo te mando hoy. Se las repetirás a tus hijos. Se las dirás, tanto si estás en casa como si vas de viaje, cuando te acuestes y cuando te levantes, las atarás a tu mano como una señal, como un recordatorio ante tus ojos. Las escribirás en las jambas de tu casa y de tus puertas (Det 6, 6-9).*

**Hay que vivirla.** *Dichoso el que escucha la Palabra de Dios y la pone en práctica (Lc 11, 28). Todo el que oiga mis palabras y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca; cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y embistieron contra la casa; pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca (Mt 7, 24-26).*

**Hay que proclamarla.** *Vayan por el mundo entero, predicando el Evangelio a toda criatura (Mc 16, 15). Pidamos esta gracia: Señor, da a tus siervos el don de proclamar tu Palabra con toda libertad, extiende tu mano para realizar curaciones, señales y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús. Y, después de haber orado, tembló el lugar donde estaban reunidos; y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y hablaban la Palabra de Dios con libertad (Hech 4, 29-31),*

*No te avergüences jamás del testimonio de Nuestro Señor (2 Tim, 1, 8). Proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, vitupera, exhorta con toda paciencia y doctrina (2 Tim 4, 2).*

Y, cuando tengas oportunidad, proclama la Palabra de Dios dentro de la misa, bien vestido, con voz clara y fuerte; y creyendo que Dios habla a la Asamblea a través de ti, que eres su instrumento. La Eucaristía es Jesús vivo y resucitado, presente entre nosotros realmente como un amigo que nos habla. Y la Escritura es lo que Él nos escribe para enseñanza nuestra. Evidentemente, primero es Jesús y después su Palabra. Por eso, te recomiendo que vayas todos los días a la Eucaristía para escuchar solemnemente su Palabra en la misa o, sencillamente, leerla ante Él, visitándolo en cualquier iglesia. Allí, ante Jesús sacramentado entenderás mejor lo que Él quiere decirte y, sobre todo, recibirás la fuerza necesaria para proclamarla a tus hermanos.

*Dios no quiso que se callase  
lo que quiso que se escribiese.*

(San Agustín, comentarios  
a los salmos 50.2)